

APRENDER EL PLACER: MUJERES QUE GOZAN



Lic. Ayelén Noemí Lambert Guillaume.

Psicóloga, sexóloga clínica, diplomada en Educación

Resumen

Este texto es un intento de pensar -e invitar a pensar- en torno a la sexualidad femenina en la época actual. Está construido a partir de las voces de otras mujeres, y reconoce los relatos que, incluso aquí, siguen ausentes.

Entiende que sexualidad es muchísimo más que sexo, por ello es que es posible asociar las formas de placer (o displacer), con relatos más o menos históricos, con recuerdos, con temores, con prejuicios, etc. porque aquello, aunque pareciera alejado de la intimidad, también es parte.

Tiene un lenguaje sencillo, pues la apuesta es no enredarse en palabras ajenas, sino mejor, en experiencias propias: que al final de la lectura, más que información, quede inquietud.

Aquí hablan muchas mujeres, que anhelan hacer hablar a muchas más.

Palabras claves: sexualidad - placer - mujeres - historias - educación - salud.

Abstract

This text is an attempt to think -and to invite to think- about female sexuality in the present time. It is constructed from the voices of other women, and acknowledges the narratives that, even here, are still absent.

It understands that sexuality is much more than sex, which is why it is possible to associate the forms of pleasure (or displeasure) with more or less historical stories, with memories, with fears, with prejudices, etc. because that, although it may seem far from intimacy, is also part of it. It has a simple language, because the bet is not to get entangled in other people's words, but rather, in one's own experiences: that at the end of the reading, more than information, there is restlessness. Many women speak here, who wish to make many more speak.

Keywords: sexuality - pleasure - women - stories - education - health.

Introducción

Este artículo nace de una pregunta fundamental en torno a la sexualidad femenina que podría resumirse en: *¿de qué manera las construcciones socio-históricas acerca de la sexualidad femenina, ligada a los estereotipos y roles de género, afectan y condicionan el placer de las mujeres de hoy?* Pero no pretende una entidad científica, lejos de eso, anhela alcanzar un estilo de escritura cómodo y amable, con palabras simples, sencillas de entender, para sacar el tema del placer de las mujeres del “laboratorio” y llevarlo al hogar, al barrio, a la plaza, a la fila del supermercado, a donde quiera llegar; y es que el saber académico es muypreciado, y vaya que nos ha concedido derechos y libertades, pero no es el único que importa.

Desarrollo

Podríamos partir haciendo un recorrido de cómo ha avanzado en los últimos años el conocimiento sobre la “sexualidad femenina” (un concepto muy amplio, es verdad), de cómo se ha intentado -y en gran medida, se ha logrado- visibilizar el derecho de las mujeres a desear, a disfrutar, a elegir en torno a las prácticas sexuales. Algo que tal vez hoy nos suene obvio, espero, pero que hace apenas unos años (veinte, treinta, cuarenta y para atrás) no era *tan común*.

Podríamos iniciar, también, mencionando a las grandes figuras que desde principios del S. XX, e incluso un poquito antes, comenzaron a preguntarse por “el placer de las mujeres”, por la sexualidad femenina, por aquello que Freud (1926) dio en llamar el “*dark continent*” (continente oscuro), y realizar entonces un recorrido histórico por las diferentes observaciones, experimentos, investigaciones y conclusiones, y su evolución a lo largo de los años.

Sin embargo, vamos a enfocarnos en la actualidad, como lo adelanta la pregunta del primer párrafo, no para intentar responderla, pero sí usándola como incentivo a la reflexión, entre otras tantas preguntas que irán surgiendo a lo largo del texto, porque la intención un poco es esa: invitar preguntas allí donde siempre hubo respuestas, en general, respuestas de otrOs, con o, que nos indicaron a las mujeres cómo debíamos comportarnos, y cómo no, en pos de ser “*una buena mujer*”.

En 2016 conocí a una mujer. Fue después de una disertación sobre cuestiones de género. Ella estuvo toda la tarde sosteniendo la atención, miraba y escuchaba con entusiasmo. Cuando terminó la presentación, se quedó dando vueltas cerca del escenario... Como tratando de encontrar la forma de decir algo. Me acerco a saludarla, y entonces enuncia algo que fue, en

lo personal, muy impactante. Tenía 80 años en ese entonces, y no sabía que las mujeres pudieran disfrutar de la sexualidad, tal vez peor: no sabía que tenía el derecho de decidir cuándo y de qué manera tener sexo. Sus palabras ahora me resuenan. *“No sabía que le podía decir que no”* (a su esposo).

Su historia marcó mi propia historia, porque no es sólo la de ella, es la de tantas, la de miles, la de generaciones enteras de mujeres vulneradas en su derecho al placer (entre otros derechos vulnerados).

Ese día me hice una pregunta que ahora les ofrezco: ¿desde cuándo sabemos que las mujeres podemos disfrutar del placer sexual? Ustedes, ¿siempre supieron que las mujeres podíamos elegir, podíamos gozar, podíamos practicar la autosatisfacción? O por el contrario, ¿esa idea solía estar asociada a ser una p***? Lamento tener que remitirme a esa palabra, pero no hay sinónimo que represente la simbolización, la connotación negativa que por entonces tenía (no sé si realmente corresponda decirlo en pasado, espero que sí). No hay palabra en nuestro vocabulario que transmita lo que “esa palabra” lograba generar en aquellas que alguna vez tuvimos que escucharla, como una acusación, como una condena, probablemente sin entender qué hacíamos mal por querer disfrutar, pero aun así, dejándolo de hacer en muchos casos.

Nuestro placer ha sido durante siglos cercenado, en el nombre de muchas cosas, dependiendo de la época histórica a la que nos remitamos. En la actualidad, y aunque ahora sí sea un tema del que se habla, no estamos totalmente libres de aquella herencia que les limitó - o les arruinó- el placer a nuestras ancestras.

De allí el título. Las mujeres continuamos aprendiendo el placer, en el mejor de los casos, y no inicia allí el desafío. Todo empezó entendiendo que tenemos derecho a gozar, a elegir, a experimentar, a descubrir, a comunicar sobre nuestra sexualidad, sobre lo que nos gusta, sobre cómo nos gusta, sobre lo que no. Creímos durante cientos de años que todo eso era sólo “cosa de hombres”, nos sentimos mal por “tener ganas”, nos sentimos sucias, impuras. Entonces el primer logro fue entender que somos libres para gozar, que no hay una única forma de placer femenino, que el sistema es absolutamente heteronormativo entonces también limita los horizontes de la exploración, haciéndonos creer que el sexo siempre es entre un varón y una mujer, como si no existiesen otras formas de placer, como si siempre tuviera que ser con otro.

Y es que también nosotras estábamos convencidas de nuestro papel secundario en la sexualidad, y si no lo estábamos, siempre había alguien que se ocupaba de “hacernos entrar en

razón”. Entonces esta nueva era que podemos llamar “*de las mujeres que gozan*”, es una revolución, en el sentido más amplio de la palabra.

Mientras pensaba en esta escritura, me preguntaba si este era un tema que merecía la pena abordar, entonces noté que me faltaban otras lecturas, de otras mujeres actuales y su relación con su propia sexualidad. Así fue que se me ocurrió armar una “encuesta”¹ brevísima, anónima, a la que respondieron aproximadamente 50 mujeres por su propia elección. En absoluto tiene fines estadísticos ni representativos, no pretende comprobar ni desmentir ninguna hipótesis; lejos de eso, sólo es la recolección de *otros textos*, de otras miradas, de otros relatos, *sólo eso* (como si fuera poco). No apunta a generalizar, porque en cuestiones de sexualidad no es posible -o al menos, no debería pretenderse-, al contrario, apunta a singularizar, a reconocer lo particular, o como nos gusta decir desde el campo del psicoanálisis, *lo subjetivo*.

Entonces aquí haré algún intento de producción, a partir de esas voces, con nombres ficticios, pero historias verdaderas.

Sobre la encuesta

Como se menciona en nota al pie, la encuesta se realizó a través de un formulario de Google, anónimo, exclusivo para mujeres, que explica en el encabezado que los relatos obtenidos serán considerados para la escritura de un artículo de divulgación sobre sexualidad.

Se difundió la invitación a través de las redes sociales profesionales de la autora, y respondieron aquellas mujeres interesadas en participar, que fueron alrededor de 50.

Al final de todas las preguntas, tenían la opción de marcar si autorizaban a que algunos fragmentos de sus respuestas sean tomados de manera textual para el escrito final: el 100% prestó su autorización, aunque se tratara de respuestas anónimas. Además, se solicitó que pudieran expresar su edad, por considerarse un dato importante.

Se reconoce que es posible utilizar esta metodología dado que el objetivo es precisamente retomar otras voces, otras lecturas, otras significaciones, y nada tiene que ver con pretender confirmar o refutar una hipótesis

¹ La modalidad de esta encuesta fue a través de un formulario de Google, absolutamente anónimo, en donde se propusieron 4 preguntas a desarrollar mediante el formato de texto. Se brindan detalles Anexo I

¿Qué nos dicen las mujeres (de) hoy respecto de la sexualidad?

Ya se adelantó antes, pero se insiste: esta encuesta no tiene fines representativos, simplemente intenta retomar otros relatos, poder escucharlos, y que cada lector/a pueda hacer su propia reflexión.

Una de las primeras preguntas que se propone tiene que ver con lo ya mencionado en párrafos anteriores, *¿siempre supimos que las mujeres tenemos derecho al placer sexual, y que es tan importante como la “satisfacción masculina”?* De aquí surgen dos grandes cuestiones.

En primer lugar, la consideración de que *todo terminaba* cuando el hombre alcanzaba la eyaculación, como si eso fuera lo único importante, y lo único que cuenta; de hecho, la mayoría de las veces, para *contar* literalmente cuántas veces se tuvo relaciones sexuales en un período de tiempo determinado (por ejemplo, en una semana), se suele registrar la cantidad de veces que -siempre hablando de relaciones heterosexuales- el varón alcanzó el orgasmo. Es decir, que “la relación sexual” está, aparentemente, basada en la eyaculación del varón: si él eyacula, hay relación sexual “completa”. En la antigüedad sabemos de sobra cuál era el lugar y la función de la mujer en la sexualidad, y que hasta el sexo estrictamente por placer se mantenía sólo entre hombres, pero aquí no estamos hablando de esa época, sino de ahora; es decir, ahora mismo, hay personas que siguen considerando que todo gira en torno al orgasmo masculino.

De allí se deriva la segunda cuestión. Aquí lo que aparece en relación al lugar de la mujer en el sexo, tiene que ver con la preocupación (y ocupación) de “hacer todo bien” para que al otro le guste. Los estereotipos que habitan la subjetivación de las mujeres, tienen casi todos que ver con la finalidad de “ser buena mujer”, y el sexo no está libre de ellos, entonces las ideas con las que crecimos, están impregnadas por la motivación de estar atentas a lo que siente el otro: gustarle, hacerle sentir placer, cumplir sus deseos (incluso cuando eso nos generara displacer, rechazo, dolor, etc.) ¿Y nosotras, dónde quedamos?

Hagamos un paréntesis: demás está aclarar, a esta altura, que esto que nos atraviesa en lo más íntimo e individual, es producto de una construcción social y cultural que es histórica, como también es histórico culpabilizar a las mujeres de sus padecimientos personales, cuando la causa está en las bases del sistema patriarcal/capitalista. Entonces, quizá no sobre la

aclaración, quizá alguien necesita saber que eso que *le pasa*, no necesariamente es “su culpa” por mucho que el mundo se empeñe en hacernos creer que sí. Cerramos paréntesis.

Claramente, no es indistinta la generación de mujeres que responde a estas preguntas. En general, aquellas mujeres más grandes, están mucho más atravesadas por este tipo de mandatos, y aquellas que son más jóvenes -en el mejor de los casos- tienen la posibilidad de cuestionarse un poco más respecto de la propia sexualidad, y la relación de esa sexualidad con otras personas; pero aquí no ahondaremos en ello, basta dejar asentada la diferencia, que responde, en gran medida, a las transformaciones sociales (igualmente, no deja de ser una generalidad con sus excepciones, como todo).

El segundo ítem, hace hincapié en la educación sexual recibida. Hoy, cuando hablamos de ESI (Educación Sexual Integral) hacemos referencia a un nuevo paradigma, basado en los Derechos Humanos, y fundamentado en convenciones y tratados internacionales, que se refuerzan con leyes nacionales (al menos, en el caso de Argentina), pero lo cierto es que educación sexual hubo siempre, incluso el no hablar jamás de sexualidad, placeres, cuidados, etc. es una forma de educación sexual también (para nada deseada) pero que durante mucho tiempo fue la que primó, a partir de la premisa equívoca de que “cuánto menos se hable de sexo, mejor”.

En este sentido, lo que aparece en el relato de estas mujeres tiene que ver con la falta de información, o con la información errónea, fuertemente atravesada por prejuicios y valores morales o religiosos, lo cual obviamente tiene consecuencias en la forma de vivenciar, de experimentar en torno a la sexualidad.

Laura, que hoy tiene alrededor de 30 años de edad, cuenta: *“aprendí más de las redes sociales que de lo que me pudieran transmitir en casa, en donde el sexo era tabú y tenía connotación de pecado”*. Este relato se repite, sobre todo en mujeres que tienen más de 25 años. En aquellas que tienen un poco menos, aparece otro vínculo con la información, pero más ligado a la responsabilidad de la madre, como figura femenina. Jimena (23) dice que *“mi mamá es la que pudo explicarme algunas cosas, sobre todo en torno a los riesgos y no al disfrute. Mi papá considera que por ser varón él, y mujer yo, no tiene nada que decirme”*.

Renata (39) comenta: *“me dijeron que el día que tenga sexo por primera vez, me iba a doler muchísimo e iba a perder mucha sangre. Tuve mi primera relación sexual muerta de miedo”*.

Luisa y Fernanda coinciden en que en la escuela solamente recibieron educación para la anticoncepción, y que en esas charlas *“separaban a los varones y a las mujeres, no se consideraba las relaciones homosexuales y se expresaba que sólo se podía tener sexo cuando*

había amor de por medio". Sofía relata que su mamá casi se infarta cuando ella le contó de su primer relación sexual, llevándola *urgente* al médico: *"no le importó ni siquiera, cómo me había sentido"*.

Al mismo tiempo, una respuesta reiterativa especialmente en mujeres mayores de 35, tiene que ver con la asociación que hacían tanto en sus familias como en las instituciones por las que transitaban, entre el sexo, los pecados y el infierno; o, el igualmente clásico, *"ser una mujer fácil"*.

Por último, aunque podríamos expandirnos muchísimo más, se les preguntó a estas mujeres sobre las representaciones con las que crecieron, en relación al sexo y al "ser mujer".

Por supuesto que hay tantas representaciones como mujeres hay en el mundo, aun así, hay algunas ideas que se comparten, y que quizá también le resuenen a usted, lector/a. Se hace aquí una selección breve de respuestas frente a esta cuestión.

María (42 años) explica que creció reprimiendo al sexo, por ser mujer: *"sentí que mi cuerpo era usado para el goce ajeno, porque básicamente, lo desconocía. La masturbación, era tabú"*. En un sentido similar, Candela (27) ubica que entendió que las mujeres valían menos *"si estaban con muchos hombres"* y Ana (26) relata que su primer pareja fue *"en secreto, porque no existía la confianza y lo peor que podía pasar era que se enteraran de que practicaba sexo"*.

Florencia (49) comenta que hace 7 años no tiene relaciones sexuales. *"Me veo vieja, soy obesa, es decir que estoy por fuera de la belleza hegemónica, y no tengo autoestima. Los hombres de mi generación son extremadamente machistas, sumado a los abusos que sufrí en la infancia y en la adolescencia"*. Así, empieza a materializarse algo en torno a la sexualidad y los abusos. Sofía (28) cuenta que con el paso de los años y la lucha de los movimientos sociales, pudo darle el nombre de *"abuso"* a situaciones en donde no prestó su consentimiento, y descubrió además que *"era yo la que se ubicaba en lugares humillantes y abusivos, por tener aceptación y complacer al otro"*.

Mariela (51), trae en su relato la historia de su mamá: *"sufrió mucho por eso, porque se casó y se separó a los 18 años, y luego conoció a mi papá. En esa época (1960/1970) era considerada una loca, y ya no era 'material de primera' para un nuevo matrimonio. Eso lo costó soportar a una pareja violenta, para no volver a divorciarse. Y a pesar de que trató de evitarlo, algo de eso se filtró en mi educación, porque siempre crecí con una gran contradicción"*.

Como vemos, la sexualidad femenina se constituye a lo largo de toda la vida, no sólo de la propia vida, sino también de la vida familiar y social, de nuestras ancestras, del modo en

que ellas disfrutaron o padecieron de su sexualidad, del lugar que otras mujeres ocuparon (o no).

Así pasa con la sexualidad en general, pero aquí, hoy, elegimos hablar solamente de nosotras, porque nuestro placer, ya quedó afuera de suficientes lugares.

Al principio se habló de revolución, porque la forma en que se ha ido transformando la sexualidad femenina, no es otra cosa que eso. No está todo el trabajo hecho, la sexualidad es dinámica, y lamentablemente los prejuicios y estereotipos también. Hoy quizá somos más las mujeres que gozamos, y que hablamos de eso, y que desde ese lugar intentamos transmitir algo a las generaciones más jóvenes, y a todas, en general. Evidentemente, no estamos haciendo las cosas mal, porque las transformaciones están a la vista.

Conclusión

Este texto es un homenaje a las mujeres que respondieron la encuesta anónima, a sus madres, a sus abuelas... a todas las mujeres del mundo, a las que son, a las que fueron y también a las que van a ser. Es un abrazo a las contemporáneas, para animarlas a explorar, a disfrutar, a dejarse llevar, a sentir apasionadamente cada centímetro de su cuerpo. También es una invitación a todas y todos, a de-construir prejuicios, y colocar a la sexualidad, en el lugar en que merece estar.

“Que no se nos olvide nunca: las mujeres tenemos derecho al placer sexual”

Referencias bibliográficas

1. De Castro, S. (2022). El silencio de la sexualidad femenina. Bs. As. Ed. Grama
2. Freud, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En OOCC, t. XIX. Bs. As. Ed. Amorrortu
3. Ley Nacional 26.150. Programa Nacional de Educación Sexual Integral (2006). Publicada en el Boletín Oficial 24/10/2006.

ANEXO I
PREGUNTAS ENCUESTA

- 1- ¿Siempre supiste que las mujeres tenemos derecho al goce pleno de nuestra sexualidad? Es decir, ¿siempre consideraste que el placer femenino era tan importante como el masculino? ¿Por qué?
- 2- ¿Recordás algo de cómo fue tu educación sexual? (En la escuela, en tu casa, etc.)
- 3- ¿Con qué representaciones sobre el sexo de las mujeres creciste? ¿Esas representaciones se transformaron en algún momento? ¿De qué manera o por qué pensás que se transformaron? Tratá de volcar aquí todo lo que pensás y/o alguna vez pensaste sobre el sexo y las mujeres.
- 4- ¿Siempre supiste que las mujeres también pueden masturbarse? ¿Siempre supiste de la existencia de un órgano en nuestro cuerpo cuya función es únicamente darnos placer (clítoris)? ¿Cómo o cuándo lo descubriste? (No tienen que ser experiencias explícitas, sólo alguna referencia del contexto de ese descubrimiento).

Lic. Ayelén Lambert
lic.ayelenlambert@gmail.com
@lic.ayelenlambert